

“Et la fête?”

¿Y la fiesta?

Por Sergio Vallinas, amigo de Fernando.

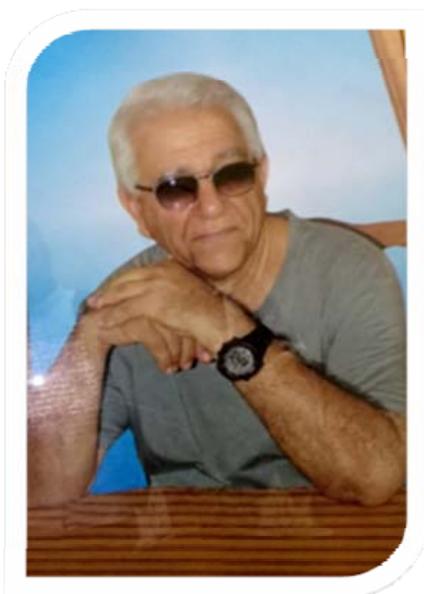


Jueves 6 de junio, 26 grados de calor, los primeros días del verano, en Urnieta, Gipuzkoa, parroquia San Miguel Arcángel, siete de la tarde. Funeral por Fernando Hernández, salesiano, asesinado en Burkina Faso el pasado 17 de mayo.

Un emotivo encuentro en ésta su primera tierra de adopción, la guipuzcoana, con los que le conocimos y quisimos, con sus familiares, con sus hermanos salesianos... Y con temperatura local que diríamos muy africana; premonitorio...?

Un encuentro multitudinario. Más de una veintena de sacerdotes salesianos y diocesanos, buena parte de sus amigos y gentes del pueblo de Urnieta, con su alcalde a la cabeza, y presidiendo nuestro inspector el P. Juan Carlos Pérez Godoy, con la presencia de los Vicarios Generales de las diócesis de San Sebastián y Vitoria.

Apunte biográfico - Fernando Hernández – Salesiano de Don Bosco



Había nacido, el pequeño de cuatro hermanos, en Ledesma, un pueblo de Salamanca a la orilla del Tormes.

Buscando un mejor porvenir, sus padres Demetrio y Sabina deciden trasladarse hasta Urnieta, Fernando tenía 10 años.

Su padre trabajó en la construcción y junto a la presencia de su madre, fueron dando forma a una familia de trabajadores, preocupada de manera especial por la formación de sus hijos.

La vida en familia, la Ikastola, y la Formación Profesional en Salesianos Urnieta, fueron dejando en la persona de Fernando una semilla de entrega y generosidad que marcaría toda su vida.

Tres años después de concluir los estudios de Formación Profesional, Fernando inicia el camino de la vida salesiana en el Noviciado de Logroño. Tras concluir sus estudios de filosofía, inicia un primer período de labor pedagógica que se desarrollaría en las casas

salesianas de Logroño, de Urnieta, y en la de Parakou (Benín). Esta primera experiencia misionera salesiana en África marcará para siempre la vocación de Fernando.



En el 1988, año centenario de la muerte de Don Bosco, Fernando se entrega definitivamente a Dios, haciendo la profesión perpetua en Turín, cuna de la obra salesiana.

Al cabo de cuatro años de formación vividos en la comunidad de Vitoria, dedicados al estudio de Teología, es ordenado sacerdote, tenía 25 años. Y regresó, de nuevo, a Parakou para emprender su estancia misionera definitiva en África.

En el “Collège Technique Don Bosco”, desde el 1991 al 2000, Fernando cubrió puestos de responsabilidad, siempre empleando su sentido de creatividad en la organización, buscando mejorar la calidad del Centro.

En los años siguientes, Fernando realizará su labor educativa como director o jefe de estudios en otros dos centros de formación profesional del África del Oeste francófona: el Centro salesiano “Père Michel” de Bamako, la capital de Malí; y “l’École Professionnelle Don Bosco” en Cotonou, al sur de Benín, donde estará dos años.

Vuelve al “Collège Technique Don Bosco” de Parakou, con la misma responsabilidad que antaño. Esta vez será por un período de seis años. misión de donde saldrá a los seis años hacia Kara, en Togo, como director también.

De Parakou, en Benín a Kara, en Togo, nuevamente director de una escuela de FP, un institución educativa muy interesante, al estar encuadrada en todo un proyecto de promoción social de jóvenes pobres de la región, fruto del “Proyecto Kara”.

Otro nuevo país africano esperaba a Fernando. Confiando en su rica experiencia, el año pasado, los superiores envían a Fernando a la obra salesiana en Bobo-Diulasso, Burkina-Faso, su tarea: la mejora del nivel de la escuela de FP.

Es este itinerario misionero y de servicio a la capacitación técnica de jóvenes pobres el que se ve truncado el pasado 17 de Mayo a las 12:45. La “hermana muerte”, que diría San Francisco, se presenta de improviso en su vida. Diferentes medios de comunicación nos transmitieron la noticia.



Templo parroquial 'San Miguel Arcángel' de Urnieta.
Funeral por el salesiano sacerdote Fernando Hernández

Un emotivo adiós

Del testimonio del **P. Ángel Miranda**: En el funeral en Bobó-Diulasso el pasado día 22 de Mayo, escuchamos unas significativas palabras de despedida:

“Padre Fernando, has sido para los jóvenes de África un “modelo de salesiano” amante del trabajo y comprometido, sin ahorro de ningún esfuerzo, en dar un buen futuro a los jóvenes.”

“Como el cordero llevado al matadero” has asumido la muerte antes que aceptar la mediocridad en tu misión. ¡Eres un modelo para nosotros!”

“Ahora, a las puertas del Paraíso, el Señor te acoge con los brazos abiertos. ¡Entra en la alegría de tu Maestro y Señor! ¡Que el Señor favorezca la conversión de quien pudo quererte mal aquí en la tierra!”

“Padre Fernando: Te queremos y te decimos, como lo hemos hecho cada día, “Bon jour” (Buen día), para escuchar de tu boca “Et la Fête?” (¿Y la fiesta?). Tu triunfo final es nuestra “fiesta”. ¡Descansa en paz.!

En el **funeral en Urnieta, el P. Juan Carlos**, nuestro inspector desgrana en su homilía un racimo de ideas, muy ligados a la figura de Fernando:

Algo así le pasaría a María y a los apóstoles, que tardaron en descubrir, que tras la muerte de Jesús, el Padre Dios les enviaba un mensaje, cifrado, incomprendible, pero un mensaje que marcó su vida: la muerte no triunfa... Está VIVO, ha Resucitado!!

En la vigilia celebrada antes del funeral, fue la afirmación más enérgica que daba el vicario de la Diócesis de Bobó en BURKINA: Fernando VIVE... Fernando está vivo... Fernando ha entrado en tiempo de resurrección...

Un mensaje que **convierte cada día en “fiesta”**. Decían allí que Fernando siempre complementaba sus “Mots de Bon Jour”, las palabras, a modo de saludo y de oración, al comienzo de la jornada, con su típico **“et la fête”**, y la “fiesta”, una manera de encarar **la vida en su día a día como elemento de “fiesta”**.

La seriedad “castellana” de Fernando, de la que todos comentaban su sentido del trabajo bien hecho, su sentido del deber, de la austeridad, de la exigencia, de la obediencia a sabiendas de que iba a un lugar difícil... Todo ello, al final dejaba en los chavales un eco de “fiesta”.

Lo mismo que en Logroño, Benin, o Togo, Fernando ha sido testigo de Jesús hasta el final en Burkina. El gran cartel que presidía el funeral de Fernando evocaba un testimonio, eminentemente salesiano: **“He prometido a Dios que mi vida, hasta el último aliento, será para mis querido jóvenes”**.

Y la gente lo había entendido, por encima de credos o de edades. La multitudinaria asistencia de gente de todas las edades, confesiones, familias religiosas, en un país donde una concentración de este tipo se considera peligrosa, nos deja el eco de su labor educativa y misionera reflejada en la atención a las personas concretas: “era exigente pero nos enseñaba a trabajar con calidad”; era “serio” pero nos echaba una mano y nos ayudaba a adquirir la bicicleta o la moto imprescindible para movernos en la gran ciudad; era sacerdote que podía refugiarse en ciertas tareas o actitudes de “poder” pero, al contrario, se manchaba las manos en el taller y en el trabajo diario...

Ahora a vosotros, a la familia de Fernando, a Sabina, vuestra mamá que difícilmente iba a entender a sus 96 años que Dios le pidiese a su hijo, a vosotros hermanos y familiares de Fernando, gracias por la vida de Fernando... Intuíaís que el traslado a Burkina no era fácil, pero entendíaís la seriedad de Fernando al hacerse salesiano y misionero. A vosotros eskerrik asko! (A vosotros, ¡muchas gracias!).

A nuestros hermanos salesianos en África, a los laicos, a creyentes... a cuantos se sienten responsables y portadores del mensaje de Jesús en medio de dificultades y persecuciones... Eskerrik asko!

A Fernando que, conociendo la dificultad de romper sus raíces como emigrante al salir de Ledesma a los diez años, optó en su día por seguir rompiendo raíces con nuestra inspectoría para volver a emigrar a Benin, que aceptó la itinerancia de la vida misionera pasando por Togo y terminando en Burkina: Eskerrik asko!

El evangelio de hoy, nos presenta a Jesús, rompiendo raíces con su gente antes de marchar al Padre. Tampoco él lo tiene claro, por eso reza al Padre expresándole sus deseos: ¡Que crean! ¡Que sean uno! ¡Que un día estén conmigo en tu casa! Deseos que pueden servir si los entendemos pronunciado con la entrega de su vida por el mismo Fernando:

Que esa entrega sea semilla de unidad en un mundo roto por la violencia
Que su entrega sea apertura de “camino” para que Jesús siga entre nosotros
Que seamos capaces de creer en serio que Fernando, ahora sigue vivo, y experimenta de cerca el mismo amor que el Padre Dios mostró a Jesús. Un amor que salva, que nos salva, que nos impide permanecer en la tristeza y la desesperación.

Del testimonio de **Sergio Vallinas**:

A mucha gente puede llamarle la atención que una despedida, que es un hecho triste, se vuelva alegría, “**une fête**”, porque Jesús nos enseñó la dicha de la Resurrección y la Vida eterna. Una fiesta por todo el amor derrochado, sí, DERROCHADO, que Fernando dio en todos sus lugares de misión, y que algunos pudimos compartir con él en tierras africanas.

Recuerdo en Parakou en el año 92, recién llegado él de España ya ordenado sacerdote, que pintamos en una pared de la habitación del prenoviciado, una imagen de don Bosco con la frase: “Yo os prometo a los jóvenes, pan, trabajo y paraíso”. Aquellos días que pasamos juntos me hicieron quererte. Y hasta hace pocos años tuve la dicha hasta de seguir viéndote en mis innumerables viajes a Benin.

Recuerdo claramente una de las últimas veces que nos vimos, estábamos reposando sobre tumbonas en la “paillote” de la comunidad de Parakou. Teníais una reunión de directores de una buena parte de comunidades de la AFO, y me acogiste como a uno más.

Hoy he podido volver a ver en Urnieta a salesianos que como tú, han estado en diferentes países de África y ahora están en España; hermanos tuyos que también, como tú, me han acogido. Ellos compartieron a tu lado muchos más momentos que yo, ya sabes: Juan Carlos Ingunza, José Antonio Martínez, Javi Peña, Jesús Argerich y Fermín Nuevo... Nos juntamos no para decirte adiós, sino para celebrar tu vida y tu trabajo y entrega a los jóvenes de África. Celebramos juntos la ‘**fête**’ en tu honor, ‘*mon père*’. Y como a ti te gustaría estamos de fiesta, “**bonne fête!!!**”

Día de reunión; con un amigo, con un hermano. No su primera ni segunda despedida, porque antes muchas en África le han precedido: la primera el día 22 de mayo fue adiós de cuerpo presente en Bobo Diulasso, en Burkina Faso, donde encontró abrigo en su tierra, en su nueva inspectoría del África Francófona Occidental, en esa tierra roja arcillosa que lo impregna todo en el África subsahariana, en esa tierra roja que tiñe calles, casas, carreteras, en esa tierra que luego le abrigará en el jardín de la casa salesiana donde descansa y vive eternamente.

Descansa en paz y Vive Eternamente Fernando!!!



El P. Fernando fue enterrado en Bobo-Dioulasso.
Detalle de su sepultura en una esquina del patio que rodea la casa de la comunidad salesiana.

En Urnieta, en “la fiesta de Fernando”, la Palabra nos hablaba de la llamada a una misión sin fronteras; a modo de respuesta, **la asamblea hizo suya la reflexión del gran modelo del misionero salesiano** en España, la India y Filipinas, NUESTRO ENTRAÑABLE **don José Luís Carreño**. Así la recitamos para Fernando:

¡NO ESTÁ AQUÍ... HA RESUCITADO!

Campanero, cuando muera
lanza al aire de la aurora
la tonada más sonora que jamás bronce tañera.
Lleve el aura al valle hundido su solemne vibración
anunciando en su tañido:

RESURRECCIÓN

Que al volteo pongas brío,
y al golpeo del badajo, tiemble el bosque, vibre el río,
pare el ritmo del trabajo,
brille el aire, calle el coro, suene su única oración
tu campana, lengua de oro:

RESURRECCIÓN

Peine el sol las rubias mieses,
surque vegas, prados, olas,
turbe hogares de burgueses,
hable a escuálidas chabolas,
cruce plazas, doble esquinas,
llene el mundo con su son,
gente en bancos y oficinas:

RESURRECCIÓN

Quieto y mudo, para entonces
yo estaré bajo la gleba, campanero,
mas tus bronces llevarán la Buena Nueva.

Tal vez Dios permita, empero,
buen amigo campanero, que a tu toque de oración,
el repique aquel primero,
que es de Vida mensajero,
me caliente el corazón:

RESURRECCIÓN